

LUCHAS SOCIALES Y CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD

LAS INVASIONES EN BOGOTÁ, 1961-1974*

María Angélica Tamayo Plazas**

Resumen: El objetivo de este artículo es esbozar la problemática de las invasiones de terrenos urbanos en Bogotá entre 1961 y 1974, periodo que coincide con un vertiginoso crecimiento demográfico e importantes transformaciones urbanas. Los agentes de estos cambios son en buena parte los migrantes campesinos que llegan masivamente a la ciudad y la también creciente población urbana en situación de pobreza, que son quienes protagonizan las distintas formas de urbanización informal, entre ellas la invasión de terrenos en la ciudad como respuesta a problemas sociales irresueltos como es el de la vivienda. Se examinan aquí algunos aspectos de las acciones de protesta y formas de resistencia desarrolladas en el marco de la invasión y constitución de un barrio a partir de los testimonios orales de quienes participaron activamente en estas luchas sociales.

Palabras clave: invasiones, luchas sociales, ciudad, vivienda, testimonios.

Abstract: The aim of this paper is to outline the problems of urban land invasions in Bogotá between 1961 and 1974, period that coincides with a rapid population growth and major urban transformation. The agents of these changes are largely peasant migrants who arrive massively to the city and the city's population also increased living in poverty, people who play the different forms of informal urbanization, including the invasion of land in the city, like a response to unresolved social problems such as housing. We examine here some aspects of the protest actions and forms of resistance developed under the invasion and establishment of a neighbourhood from the oral testimony of those who actively participated in social struggles.

Keywords: invasions, struggles, city, housing, testimonials.

* Este trabajo sintetiza parte de la investigación realizada como trabajo de grado para optar por el título de Historiadora en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, desarrollada entre el 2008 y 2009, y dirigida por el Profesor Mauricio Archila. Las entrevistas utilizadas en este trabajo hacen parte del “Catálogo de fuentes orales. Historia política y social de Colombia en el siglo XX”, proyecto que en la actualidad se está llevando a cabo, financiado por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, que hizo posible la realización de estas entrevistas y muchas otras que hacen parte del Catálogo.

** Historiadora

INTRODUCCIÓN

Santa Fe de Bogotá no había sido escenario, hasta inicios de los años sesenta, una invasión masiva de personas sin techo en su perímetro urbano, que albergaba poco más de un millón de habitantes para este momento. Pero si examinamos el vertiginoso crecimiento de la población debido a la migración interna y el aumento del déficit de vivienda que se dan desde la década del cincuenta¹, así como la insuficiente acción del gobierno ante estas y otras problemáticas sociales, podemos ver cómo se fue configurando un fenómeno que experimentaron muchas otras ciudades Latinoamericanas durante la época: la urbanización informal, el surgimiento de *barrios ilegales*, *tugurios*, *favelas* y *villas miseria*. Entre estas formas de urbanización que alimentaron el crecimiento de Bogotá durante estos años está la *invasión u ocupaciones* de terrenos urbanos baldíos (de propiedad estatal o privada, y en ocasiones sin propietario conocido), llevadas a cabo por sectores subalternos de la ciudad como migrantes campesinos y pobladores urbanos en situación de pobreza, en este caso; tal tipo de ocupación de terrenos es vista por las autoridades como ilegal. Las invasiones son a la vez una forma de luchas sociales urbanas, entendidas como “acciones sociales colectivas protagonizadas por actores urbanos con la intención de expresar en un escenario público sus demandas sobre bienes y servicios urbanos, respecto a los derechos fundamentales, ampliaciones democráticas y participación en el manejo de sus destinos como colectividad, y de presionar respuestas eficaces de las autoridades departamentales y municipales”².

Esta problemática se abordará en un primer momento a partir de la prensa de la época, la cual, pese a su naturaleza nos permite establecer de forma aproximada algunas variables, como son la población, demandas, apoyos y reacción del gobierno. En vistas de la insuficiencia de las fuentes escritas tradicionales para establecer las relaciones, experiencias, estrategias de acción y de permanencia de las comunidades –más aún cuando sus acciones eran calificadas de *ilegales*- hacemos uso del testimonio oral en forma de entrevistas a invasores y líderes de estos procesos.

1. ¿CUÁNTOS INVASORES, CUÁNTAS INVASIONES?

¹ La población de Bogotá en 1951 es de 648.324 habitantes, para 1964 es de 1'647.311 y para 1973 llega a los 2'571.548 habitantes, todos son años censales. El déficit cuantitativo de vivienda en 1963 es de 99.117 viviendas y en 1974 llega a 187.889. Fuente: CENTRO NACIONAL DE ESTUDIOS DE CONSTRUCCIÓN -CENAC- *Déficit de vivienda en Colombia y proyecciones, 1964-1985*, CENAC, Bogotá, 1980. Mimeografiado; Censo nacionales de 1951, 1964 y 1973.

² GARCÍA V., Martha Cecilia. “Luchas urbano-regionales” en: ARCHILA N., Mauricio (Et Al.) *25 años de luchas sociales en Colombia. 1975-2000*, CINEP, Bogotá, 2002, p. 73.

Proponemos tres momentos importantes en cuanto al fenómeno de las invasiones de terrenos en Bogotá: entre 1961 a 1965 tenemos el auge inicial de ocupación de terrenos y las invasiones más importantes de todo el periodo; el segundo momento lo constituyen los años que van de 1966 a 1969, periodo intermedio que podríamos llamar de *pausa* en cuanto a nuevas invasiones y de consolidación de las anteriores; y un tercer momento, de 1970 a 1974, donde encontramos de nuevo un número importante de ocupaciones.

Durante los primeros cinco años (1961-1965) se dan las invasiones más numerosas: quince de las treinta que se han encontrado para el periodo, aparte de segundas oleadas de invasión en un mismo barrio. El periodo inicia con dos de las que serían las invasiones más grandes: Las Colinas y Policarpa Salavarrieta (cuya primera invasión masiva se da a mediados de 1961 y la segunda en 1966). Entre 1962 y 1966 aparecerán las invasiones de Santa Rosa de Lima, Loma de la Cruz (que más adelante, en 1965 se llamará Juan XXIII), El Quindío, El Dorado, El Consuelo, Las Mercedes, Buenos Aires y El Progreso.

Estas invasiones fueron las más notorias, en primer término por la novedad que significaban para Bogotá, que hasta finales de 1960 no había tenido noticia de grandes invasiones de terrenos urbanos. En segundo lugar, porque la llegada masiva de campesinos desplazados provoca que se abandone el plano más bien “pacífico” de los inquilinatos y las urbanizaciones piratas -que si bien no eran legales, eran toleradas por las autoridades, por ser una forma de liberar la presión del creciente déficit de vivienda- y empiecen a darse enfrentamientos frontales entre estos “colonos” urbanos y la fuerza pública.

El periodo que hemos llamado de *pausa*, 1966 a 1969, se caracteriza por notables esfuerzos del gobierno nacional para dar solución al problema incuestionable de la vivienda en la ciudad, pero también por la fuerte represión que sufrieron estas expresiones de protesta, así como otras formas de oposición al Frente Nacional. En estos cuatro años sólo hemos encontrado dos casos de invasión; uno exitoso, en el barrio Atahualpa y uno fallido, en terrenos cercanos a Soacha.

El tercer periodo recoge los años 1970 a 1974: las acciones de este periodo están enmarcadas por la lucha de los barrios del sur contra la “Avenida los Cerros”, y el surgimiento de los barrios: Nuevo Chile, la segunda invasión en El Quindío (Nuevo Quindío), Molinos Sur, Salvador Allende, Pablo Neruda, Carvajal³ y Alfonso López y cinco invasiones fallidas.

³ De estos cuatro últimos barrios se tiene referencia a través del texto de Carlos Arango (ARANGO Zuluaga, Carlos *Crónicas de la lucha por la vivienda en Colombia*, Editorial Colombia Nueva, Bogotá, 1981). En el semanario *Voz Proletaria* sólo hay referencias tangenciales de los barrios organizados por el padre Carvajal, y un abogado apoderado, Guerra Mora, quienes a través de la “Asociación Provivienda de Trabajadores” organizaron los barrios Carvajal y León XIII, y tenía allí chircales (canteras de arcilla) para la fabricación de teja y ladrillo, que vendían a los pobladores.

Ahora bien, las cifras sobre el número de invasores de terrenos en Bogotá durante este periodo no son exactas ni completas para todos los barrios. Sólo cuando los invasores se asientan en los terrenos ocupados y se convierten en un “problema de orden público”, es cuando medios de comunicación y autoridades se percatan de la presencia de esta población sin techo. También es en este momento que nos hablan de su cantidad y precaria situación, y el gobierno distrital promete realizar estudios y censos, de los cuales lastimosamente, sólo tenemos referencia de dos, realizados por el Instituto de Crédito Territorial ICT⁴ y el Departamento Administrativo de Planeación Distrital DAPD⁵ en la zona oriental de Bogotá. La Central Nacional Provivienda⁶ también realiza censos en el Policarpa y Las Colinas; de ellos tenemos información a través de fuentes secundarias⁷. Además de estos breves estudios contamos con las cifras consignadas en la prensa, y son una fuente abundante: el semanario *Voz Proletaria*, el diario de la mañana *El Espectador* y de la tarde, *El Vespertino*. Estos hablan de familias y personas alternadamente lo cual hace difícil una estimación de la población de los barrios que hacen noticia en estos diarios; de este modo tenemos información del número de pobladores sólo para algunas de las treinta invasiones e intentos de invasión.

La información está concentrada para tres años principalmente, que son 1966 y 1970 en el caso de la prensa y 1972 para los estudios oficiales⁸. En los tres casos la razón está en que son años de auge o visibilización de esta problemática.

⁴ INSTITUTO DE CRÉDITO TERRITORIAL. *Inventario de zonas subnormales de vivienda y proyectos de desarrollo progresivo*, Publicaciones ICT, Bogotá, 1975.

⁵ ARIAS, Jairo- Departamento Administrativo de Planeación Distrital *Estudio de estratificación socio económica de los barrios de Bogotá D. E.*, Bogotá, 1974. Mecnografiado.

⁶ La Central Nacional Provivienda -Cenaprov- surgió a mediados de los años cincuenta en Cali y luego en Bogotá como una propuesta desde abajo al problema de la vivienda. Desde sus inicios los líderes de la Central y muchos de sus miembros fueron cercanos al Partido Comunista de Colombia, y de hecho, durante estos años tuvo gran ingerencia en su dirección. Las acciones iniciales de la Central consistían en ofrecer educación sobre el ahorro para la vivienda a inquilinos de barrios pobres y adelantar gestiones de adjudicación de vivienda ante el ICT. Las acciones de hecho, es decir, la toma de los terrenos empieza con el apoyo que presta Provivienda a la invasión de Las Colinas a comienzos de 1961. Esa experiencia abre la posibilidad de realizar nuevas invasiones y apoyar de diferentes maneras las existentes; así, en 1962 Provivienda coordina la invasión del Policarpa y de otros barrios en los años siguientes.

⁷ Es Ramiro Cardona (CARDONA, Ramiro. *Las invasiones de terrenos. Elementos para un diagnóstico*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1969.) quien hace uso de esa fuente, mencionando que el censo se realizó sólo a una parte de la población de ambos barrios, 84 familias en el Juan XXIII y 587 en el Policarpa, pp. 48).

⁸ Los estudios oficiales se realizan hacia el año de 1972, probablemente porque en este año inicia la luchas de los habitantes de los Cerros Orientales contra el Plan Integrado de Desarrollo Urbano de la Zona Oriental de Bogotá (PIDUZOB), proyecto que había iniciado años antes, según señala Alfonso Torres en su libro *La ciudad en la sombra*, Cinep, Bogotá, 1993, pp. 69-184.

Las invasiones más populosas hasta 1966 son las Colinas, Policarpa, Santa Rosa, Juan XXIII y el Quindío. En Las Colinas, la prensa del 1 de abril de 1961 registra una ocupación de 3.200 personas⁹. Para 1966 son 14.000 habitantes, 5.000 son niños¹⁰; cuatro años después el Concejo de Bogotá habla de 20.000 personas¹¹, y se señala también que son provenientes de las zonas de violencia¹² y existe una alta tasa de desempleo. En el caso del Policarpa, el diario *El Vespertino*¹³ habla de ocho mil invasores para 1966, 300 de los cuales, según señala, son desempleados. *Voz Proletaria*¹⁴ habla de entre 8.000 y 10.000. En Santa Rosa hay 4.000 personas según la prensa¹⁵, mientras que para Roel Janssen son 1.600 en 1974.¹⁶ En El Quindío, según un estudio de el "Instituto de Desarrollo de la Comunidad"¹⁷ de la Fundación Minuto de Dios, para 1968 hay unas 2.000 personas. *Voz Proletaria*¹⁸ tiene un cálculo de 3.000 habitantes para 1966. Es claro que las cifras no son exactas: un caso extremo es el de El Consuelo: para 1966 habitan, según *Voz Proletaria*¹⁹ unas 1.000 personas, mientras para *El Vespertino* habitaban allí para el mismo año unas 6.000. Se puede pensar que el ánimo de los medios es visibilizar la complejidad y gravedad del problema de la vivienda y del crecimiento urbano desordenado y desigual. Así mismo, los investigadores trabajan con frecuencia con "una muestra" de la población total, lo cual también distorsiona los cálculos de población. Las cifras del DAPD, como cifras oficiales que son, también tienen un problema, y es que tienden a atenuar la gravedad de la situación. Este estudio es de 1972, y sin embargo vemos que las cifras de población no han cambiado mucho con relación a las que la prensa ofrece para 1966. Sabemos que la prensa suele inflar las cifras, pero aun así debe

⁹ *El Espectador*. Abril 1 de 1961. p. 13.

¹⁰ *El Espectador*. Abril 12 de 1966. p. 5.

¹¹ Archivo de Bogotá, Actas del Concejo de Bogotá. Sesión pública 1970. Acta 6. Noviembre 10.

¹² En los testimonios encontramos que concuerdan en el origen de los invasores: vienen de las regiones azotadas por La Violencia bipartidista que azotó Colombia desde finales de los años 40 hasta los 60. Hay una mención continua de Cundinamarca, Boyacá, Tolima, Santanderes, Viejo Caldas, principalmente.

Debido a la magnitud del fenómeno de La Violencia y sus implicaciones en la sociedad colombiana, existe una importante y abundante bibliografía, dentro de la cual podemos mencionar los trabajos de Daniel Pecaut, Gonzalo Sánchez, Eduardo Umaña Luna, Orlando Fals Borda, Alfredo Molano, Paul Oquist, entre otros.

¹³ *El Espectador*. Abril 6 de 1966. p. 5.

¹⁴ *Voz Proletaria*. Abril 9 de 1966. p. 3.

¹⁵ *El Vespertino*. Abril 16 de 1966. p. 5.

¹⁶ JANSSEN, Roel *Viviendas y luchas populares en Bogotá. El caso de Santa Rosa de Lima*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1984, p. 83.

¹⁷ NEGLIA, Ángelo – HERNÁNDEZ, Fabio *Marginalidad Población y Familia*, INDEC-Corporación Minuto de Dios, Bogotá, 1970, p. 5.

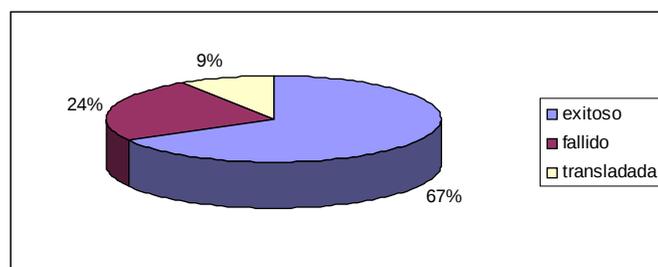
¹⁸ *Voz Proletaria*. Abril 21 de 1966. p. 7.

¹⁹ *Voz Proletaria*. Abril 21 de 1966. p. 7.

suponerse que la población de estos barrios debió crecer por lo menos al mismo ritmo que el resto de la ciudad.

Ahora bien, antes de abordar las formas de ocupación se debe aclarar que se han establecido un tipología con tres categorías de acuerdo con la permanencia de la invasión: el 67% de las invasiones resultan exitosas, es decir, logran permanecer en los terrenos por el tiempo suficiente para constituir de manera permanente un barrio; esto no quiere decir que cesen los conflictos o que la legalización se logre inmediatamente, de hecho la mayoría de las legalizaciones no se darán sino hasta los años ochenta.

Grafico 1
Permanencia de las invasiones
(30 en total)



Fuente: Base de datos constituida a partir de la revisión de prensa.

El 24% de las invasiones son *fallidas*, es decir, no logran permanecer en los terrenos ocupados y no logran del gobierno o de los propietarios privados un acuerdo para acceder a los terrenos o un traslado; se trata de las invasiones definitivamente desalojadas, a veces inmediatamente, es decir, intentos de invasión fallidos. El 9% de las invasiones de este periodo son trasladadas a otros terrenos, usualmente a barrios populares en construcción; en ocasiones se otorgan créditos y materiales de construcción a los invasores trasladados, como ocurre en el caso de los barrios El Progreso y Los Olivos. Veremos más adelante cómo el éxito o fracaso de las invasiones está estrechamente ligado a las formas de organización y estrategias de permanencia de los ocupantes.

2. FORMAS DE OCUPACIÓN

Encontramos dos formas claras de ocupación de los terrenos. La primera es la ocupación independiente (más que espontánea), la segunda comprende las ocupaciones coordinadas generalmente desde organizaciones con orientación política, -cuyo caso más notable es Provivienda- o desde otras invasiones. Encontramos además el caso de urbanizaciones piratas convertidas en invasión; aunque no consideramos necesaria ubicarlas como un tercer tipo de ocupación por

compartir características de las otras dos, la trataremos de acuerdo a su particularidad.

a. Invasiones “independientes”: se refiere a un tipo de poblamiento en el que familias pobres van copando terrenos baldíos, poco a poco o colectivamente. El surgimiento o adopción de dirigentes (un líder visible) viene por lo general después de ubicadas las viviendas. De las ocho invasiones frustradas siete pertenecen a esta categoría; no lograron una cohesión y una organización sólidas para resistir los desalojos, sin embargo esta es una explicación parcial. Son las siguientes: un lote cerca a Kennedy y otro a la Fragueta, un terreno cercano al monumento a “Los Héroes”, y otro por el sector de Soacha, un lote en la carrera 14 con diagonal 12, 25 de Diciembre, Cartagenita y un invasión cerca de El Dorado liderada por sacerdotes y seminaristas jesuitas. Estas invasiones desaparecen sin dejar mayor rastro, todas desalojadas violentamente. Sólo en el caso de Soacha tenemos noticia de un desalojo concertado²⁰. Otro factor que impidió su consolidación fueron las quejas y denuncias de los vecinos del lugar, en mayor grado si se trataba de zonas residenciales consolidadas, como Kennedy o La Fragueta.

Las invasiones inicialmente independientes que se mantienen en el tiempo adoptan la dirección de líderes locales. El caso más representativo es el del barrio Juan XXIII. Este barrio es la extensión de la invasión de la “Loma de la Cruz”, que tampoco tenía liderato conocido, y aún así se mantuvo. El sacerdote Peruano Domingo Effio entró a liderar la invasión de más terrenos en esta misma zona en septiembre de 1963²¹. Effio ya llevaba algún tiempo trabajando en esta zona, fomentando la organización comunitaria desde una perspectiva religiosa. Tras la resistencia a continuos intentos de desalojo, la invasión se consolida bajo el mando del religioso. Este es uno de los pocos casos en los que una invasión independiente logra consolidar una organización sólida. La presencia de un líder religioso –de curas progresistas, no la de Iglesia como jerarquía- se da en otros casos: los padres Alfonso Garavito, René García²² y Estanislao Carvajal juegan un papel de visible liderazgo en las comunidades de la parte alta de Las Colinas, El Progreso y Carvajal respectivamente, aunque en este último caso la experiencia fue negativa, dado que el párroco se convirtió en un urbanizador pirata²³ contra el cual se levantaron los habitantes del barrio²⁴. Finalizando el periodo, un grupo de sacerdotes y seminaristas jesuitas de la parroquia de San Javier lideraron una toma de terrenos en la diagonal primera con 9ª este, por lo que fueron encarcelados. Los habitantes de los barrios

²⁰ *El Vespertino*. Marzo 28 de 1963. p. 7.

²¹ *El Vespertino*. Abril de 1966. p. 5.

²² *El Vespertino*. Agosto 22 de 1966. p. 9

²³ Las urbanizaciones piratas “consisten en fragmentaciones ilegales de terrenos que no cumplen las reglamentaciones de los organismo de planificación y son generalmente subequipadas” TORRES, Alfonso. TORRES, Alfonso *La ciudad en...*, cit., p. 30.

²⁴ ARANGO Zuluaga, Carlos *Crónicas de la lucha...*, cit., pp. 112 y 113.

aledaños, como El Dorado abogaron por su liberación y por la de los demás invasores detenidos, y de hecho fueron puestos en libertad y acogidos por los algunos habitantes del Dorado²⁵.

b. Las ocupaciones de terrenos coordinadas o apoyadas por organizaciones con orientación política, por otras invasiones o por partidos políticos constituyen la segunda forma. Las realizadas por la Central Nacional Provienda (CNP o Cenaprov) son las más numerosas, pues a pesar de que no todas nacieron de esta organización, muchas de ellas entraron en contacto con esta entidad tiempo después. Como observamos en al gráfica 3 la participación de Provienda significaba una mayor posibilidad de permanecer en los terrenos y consolidar el barrio.

Las invasiones lideradas por Provienda tenían una organización previa; la Central, en concordancia con las directrices del Partido Comunista (PCC) no sólo planeaba la toma y el sostenimiento físico del terreno: organizaba y afiliaba a los pobladores de la futura invasión y se ocupa de su educación política en la mayoría de los casos. La toma se realiza en terrenos previamente “estudiados”; la ocupación de hecho usualmente se realizaba colectivamente, de noche para evadir a los vigilantes y evitar la acción policíaca. Dentro de los estatutos de convivencia de invasiones como el Policarpa, Nuevo Chile o Santa Rosa se estipula que los invasores debían cumplir ciertos requerimientos -que más adelante mencionaremos-, y según señala uno de sus líderes, Mario Upegüi, también se daba instrucción, “*se enseñaba cómo invadir, qué tenía que hacer cada uno al invadir el terreno, y en caso que tocara hacer frente a la policía*”²⁶. De manera que las invasiones dirigidas desde esta organización poseían desde un principio estrategias y directrices políticas, incluso en los casos en que llegó a apoyar invasiones ya establecidas.

Dieciocho de los barrios de invasión tuvieron relación con Provienda. No en todos fue protagónico su papel, pues en varios casos convivió con otros tipos de liderazgo que la desplazaron, o entró en contacto con la invasión mucho después de su nacimiento. Tal es el caso de Santa Rosa o El Consuelo, donde la Junta de Acción Comunal (JAC) le ganó la partida a Provienda.

La invasión de El Consuelo es un caso particular; ésta se desprendió del barrio Santa Rosa en octubre de 1963, liderada por un dirigente acusado de ser autoritario, un ex-militar. Se trata de terrenos de la parte alta del barrio antiguo, que se ampliaron con la llegada de más invasores (aunque para abril de 1966 ya se rechazaba la llegada de nuevos invasores²⁷).

²⁵ *El Tiempo*. Octubre 28 de 1974. pp. 1^a y 12^a.

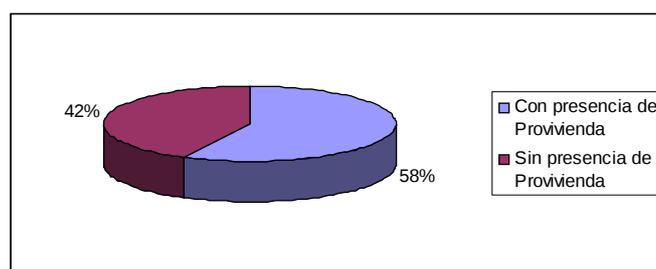
²⁶ Entrevista 01. Mario Upegüi. Entrevista realizada en noviembre de 2008 en Bogotá, Colombia. Entrevistador: María Angélica Tamayo.

²⁷ *El Vespertino*. Abril 14 de 1966. p. 5.

En el “Cerro de la Cruz” son universitarios, entre ellos algunos comunistas, quienes inician el proceso de invasión²⁸, y la invasión “25 de Diciembre” es dirigida por un núcleo del partido de oposición Anapo (Alianza Nacional Popular) proveniente del barrio El Socorro²⁹. Esta última que resulta fallida por la acción policíaca y por haberse ubicado dentro del área de inundación del río Tunjuelito. No sabemos qué tipo de liderato se dio en la invasión de Alfonso López.

Gráfico 2

Participación de Provienda en procesos organizativos



Fuente: Base de datos constituida a partir de la revisión de prensa.

Como habíamos dicho, no son pocos los casos en los que una urbanización pirata se convierte en invasión. Así ocurre en El Quindío, Atahualpa, El Batán, Mónaco, El Pedregal, Salvador Allende y Carvajal. Exceptuando la experiencia de Carvajal, es Provienda la que insta a los afectados por la estafa de los urbanizadores piratas a ocupar de hecho. Arango señala que con frecuencia estas personas (que no son las más pobres) prefieren las vías legales a la invasión directa. Pero en vista de lo demorado de los litigios, de la red de influencias de los urbanizadores y en suma, la falta de soluciones claras, deciden invadir. La particularidad de este subgrupo de invasiones es que no logran el grado de organización y cohesión de otros barrios, ni tenemos información sobre acciones o reivindicaciones más allá del conflicto por la estafa y los terrenos. El liderato y la coordinación que proporciona Provienda son notorios y fundamentales para poder llegar a una solución, o por lo menos así lo explica Carlos Arango.

Es común a todas las formas de ocupación la aspiración a la legalización desde un inicio, paralelamente a la ocupación -siempre ilegal- y de manera ambigua se buscan estrategias de legalización, o por lo menos de legitimar la ocupación. Sobre este punto volveremos más adelante.

- La gente se organiza: qué hacer para que la invasión funcione

Una vez tomados los terrenos, la organización de la comunidad es esencial, marca la diferencia entre permanecer o ser expulsados de sus terrenos y mejoras. No

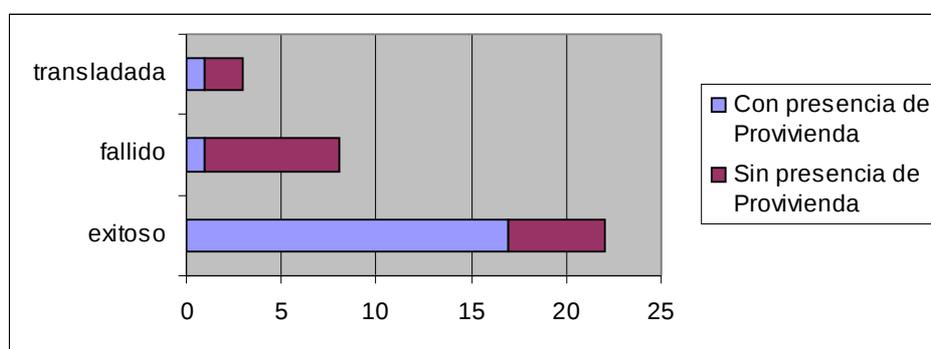
²⁸ ARANGO, CARLOS *La lucha por la vivienda...*, cit., p. 96.

²⁹ HERRERA Céspedes, Mónica *El Nuevo Chile, un barrio de identidades encontradas*, Bogotá, 2002. Inédito. Monografía del Depto. De Ciencias Sociales. Universidad Pedagógica Nacional. p. 53.

sólo se trata de coordinar acciones para responder al peligro constante del desalojo a manos de la policía. Más importante –y tal vez más difícil- es lograr organización sólida entre los ocupantes³⁰, es decir, poner en marcha la vida cotidiana de la comunidad barrial, establecer tareas y responsabilidades para los pobladores, formular y enunciar necesidades y exigencias, y buscar su resolución definitiva. Al parecer, existió una relación estrecha entre la presencia de la Central y la existencia de procesos organizativos sólidos que podría explicar parcialmente lo que hemos llamado el “éxito” de la invasión, como lo reflejan los gráficos 2 y 3.

Gráfico 3

Carácter exitoso de las invasiones con relación a la participación de Provienda



Fuente: Base de datos constituida a partir de la revisión de prensa.

Y es que la dirección o la colaboración de la Central marca una gran diferencia. A pesar de que algunas invasiones abandonaron la Central, ésta logró promover ciertas normas, cierto grado de orden en las ocupaciones, al menos por el tiempo que estuvo presente.

Hablemos ahora de las invasiones coordinadas por esta entidad. Torres trae a colación el “estatuto de orden” que la Central introdujo en Santa Rosa, en que se establecían las condiciones bajo las cuales se aceptaba un nuevo invasor y se le otorgaba un lote para ubicar su caseta (caseta se le llamaba a la precaria construcción de palos de madera, latas y tela asfáltica o paroy en la que los invasores vivían al primer momento de la invasión):

“Requisitos para la asignación de un lote:

1. La persona debe ser casada y tener por lo menos cuatro hijos;
2. La persona debe comprobar no tener ningún antecedente penal

³⁰ Cabe anotar que Provienda intentó coordinar una lucha de todos los destechados, y su organización se extendió por todo el país durante estos años. Se realizaron asambleas a nivel regional y nacional, en donde se establecían estrategias y tareas. No obstante no se puede hablar de una completa coordinación entre las invasiones bogotanas, ni de un lazo más fuerte que el de pertenecer a la Central.

3. La persona debe comprobar no poseer ningún inmueble en la ciudad o el campo
4. La persona debe pertenecer a la clase trabajadora y no recibir ingresos mayores de \$1.000 al mes (1964)
5. El nuevo habitante debe construir su casa dentro de 14 días, o pierde su derecho a lote
6. El habitante debe participar activamente en las tareas comunitarias, asistir a las reuniones del barrio y respetar a sus vecinos
7. Quien no ocupa su casa pierde el derecho a ella
8. Es prohibido tener más de una casa en el barrio

Aquí se habita para tener un lugar para vivir. El terreno no se presta a especulaciones, sino para cumplir con el derecho de tener un terreno.

Aprobado por la comunidad del barrio el 17 de Mayo de 1964.”³¹

La Junta de “defensa” o de “invasores”, según el caso, es la institución más importante de estas invasiones. Tenía la tarea de vigilar el cumplimiento de las normas, aunque en la realidad éstas no siempre se cumplieran. La Junta estaba compuesta por personas invasoras del barrio, elegidas por la comunidad, y afiliadas a Provivienda (periódicos oficialistas llamaban a este órgano el “politburó” de la invasión). Esta Junta dependía de la “Asamblea General” del barrio, como lo indica el programa del “Centro No. 1” de Provivienda, que pertenecía al Policarpa: “para cumplir su función se ha distribuido el barrio en catorce sectores, conformando con cada uno de estos sectores una comisión que elige su propio responsable, tesorero, secretario, estas comisiones dependen de la Junta Directiva del barrio, lo mismo que impulsar y velar por el cumplimiento de las decisiones y las tareas acordadas en la asamblea del barrio (...)”. Las comisiones son: Cultural, Higiene, Solidaridad, Educación, Deportes, Vigilancia, Ornato, Energía, Acueducto, Alcantarillado³². La financiación de las obras del barrio se logra con los aportes de los habitantes en forma de cuotas, rifas y festividades. Así mismo, durante los episodios de enfrentamiento con la policía se nombran comisiones extraordinarias, como son las de prensa, de damnificados, de primeros auxilios y de vigilancia permanente³³.

El *trabajo colectivo* es un punto nodal para el funcionamiento del barrio. Los proyectos comunitarios como el alcantarillado son fruto de esta práctica y se mantiene en las invasiones del tercer periodo y después, según relata un invasor del Nuevo Chile:

³¹ TORRES, Alfonso *La ciudad en...*, cit., p. 132.

³² CARDONA, Ramiro “La Urbanización no controlada en Colombia” En: CASTELLS, Manuel *Imperialismo y Urbanización en América Latina*, Editorial Gustavo Gili S. A., Barcelona, 1973. pp. 172-173.

³³ *El Vespertino*. Abril 9 de 1966. p. 9.

El proyecto fue aprobado por la comunidad (...) se inició la construcción en la primera semana de octubre por medio de trabajo comunitario a través del “Domingo Rojo”, que era un domingo donde el residente participaba con su trabajo en la construcción de las obras comunitarias³⁴.

El trabajo colectivo es un elemento cohesionador por excelencia y una tradición que algunos entrevistados confiesan añorar. La mayoría de los barrios logró hacerse de los servicios básicos trazando por su cuenta las vías y dividiendo las manzanas, contrabandeando de barrios cercanos los servicios como el agua y la luz o en ocasiones, negociando ellos mismos con las empresas de servicios:

La luz también nos la tomamos, todo, todo. Ya con el tiempo fue que ellos (policía y empresas de servicios) tuvieron que darse al dolor. Y ya nosotros, con el tiempo nosotros fuimos trayendo de a tubo, uno por uno. Por eso es que aquí no hay contadores de agua. Eso ya, yo creo, se les salía de las manos³⁵.

(...) cuando llegamos nos ayudaron a acomodar el rancho, las señoras ponían las ollas con comida, café (...) y me decían: ‘compañero’ lo felicitamos, compañero, el agua la conseguimos en aquel barrio, ‘compañero’ yo tengo un serrucho y martillos si necesita. Yo nunca había escuchado la palabra ‘compañero’, ahí por primera vez escuche esa palabra y eso se me grabó. El acto de solidaridad que tuvieron conmigo eso fue sumamente... eso llevó a cambiar prácticamente mi vida (...) Al otro día escuchamos bulla, eran otros dos compañeros habían llegado, Araujo y el Ronco Aurelio. Entonces ahí mismo yo le dije: ‘Mija, ponga a hacer café’; sin necesidad de ir a una escuela, entonces, lo que vimos hacer a los otros, lo hicimos, nos levantamos, ayudamos a hacer otros dos ranchos. ‘Compañero, lo que se le ofrezca’, ilo mismo que hicieron con nosotros!’³⁶.

El trabajo dentro de los barrios, cuadra por cuadra, delegación por delegación llegó a ser su sostén interno. De este modo se comprometía al ocupante a permanecer en la invasión: ya no sólo se trataba de un terreno, de un rancho: se fue formando y fortaleciendo el tejido social de la comunidad, una forma de pertenecer a la ciudad.

La costumbre o la práctica de trabajo colectivo no es patrimonio de este tipo de invasión apoyada por Provienda; en el Juan XXIII el padre Effio y los habitantes del barrio se repartían responsabilidades de manera similar a través de comisiones: educación, cine y televisión, vigilancia, deportes, y salud. Estas eran coordinadas a su vez por una “Junta de Gobierno”, que intentaba integrar en las actividades y las comisiones a todos los integrantes del barrio³⁷. Por mucho tiempo hubo resistencia a

³⁴ HERRERA Céspedes, Mónica *El Nuevo Chile...*, cit., p. 46.

³⁵ Entrevista 02. Fanny Minota. Realizada en noviembre de 2008 en Bogotá, Colombia. Entrevistadora: María Angélica Tamayo.

³⁶ Entrevista 01. Mario Upegüi.

³⁷ *El Vespertino*. Abril 15 de 1966.

una JAC (Juntas de Acción Comunal) hasta finales de los setenta, al igual que a Provienda, que no es aceptada sino hasta 1968³⁸. Por otra parte el padre Effio logra que Bavaria instalara una cooperativa-taller de reparación de canastas de cerveza y que algunos pobladores trabajen en otros talleres artesanales dentro del mismo barrio. Se abrió también una escuela y un consultorio médico³⁹, lo que permitió elevar la calidad de vida de los vecinos y un ingreso más o menos fijo a los habitantes a partir de las actividades desarrolladas en el mismo barrio.

Provienda sólo fue aceptada cuando se dieron segundas oleadas de invasores propiciadas por el párroco, con la intención de terminar de copar el terreno y de nuevo la fuerza pública intentó desalojar. Contrario a lo deseado por los invasores, los propietarios del terreno entablaron un juicio de lanzamiento para todo el barrio, litigio que Provienda enfrentó en representación de la comunidad. No obstante, la Central nunca logró un arraigo sustancial, mucho menos en términos políticos, que según Arango se debió al paternalismo de Effio. Con todo, Juan XXIII llegó a ser, en términos prácticos, una comunidad muy estable.

3. LAS EXIGENCIAS

No está de más aclarar que el motivo y la demanda de estas acciones es la vivienda, incluso el terreno para construirla. A su vez, hay otro tipo de exigencias que se remiten a la principal, pero que son importantes en sí mismas y poseen otros significados. Estas son las que aquí trataremos. Rastrear estos pedidos en los medios escritos tiene las limitaciones propias de la intermediación, de la (mal)interpretación, etc. No obstante en la prensa encontramos numerosas reivindicaciones de los invasores.

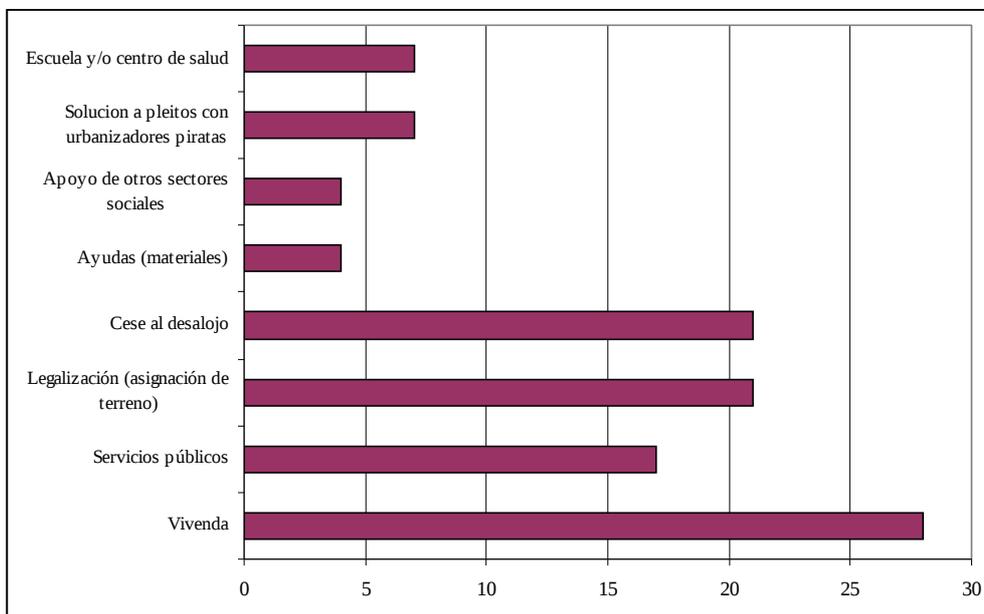
Las demandas expresadas por la comunidad de cada barrio fueron organizadas en las gráficas 4 y 5. En su construcción no se tuvieron en cuenta las invasiones de la "Loma de la Cruz", terrenos cerca de Los Héroes, la invasión fallida de Altamira, La Gloria y San Cristóbal, Cartagenita y la invasión fallida de los jesuitas cerca de El Dorado, porque no encontramos suficiente información sobre sus exigencias, y en parte porque se trata en su mayoría de invasiones fallidas, que por obvias razones no alcanzaron a desplegar sus demandas. Para los demás barrios se utilizaron las demandas y reivindicaciones expresadas públicamente consignadas en la prensa revisada y recogidas en las crónicas de Arango. Sabemos que quedan por fuera muchas otras que los medios no recogieron, que son parte de los *discursos* ocultos de los que nos habla Scott⁴⁰, reivindicaciones que probablemente hubiéramos conocido a través de testimonios, pero desgraciadamente no fue posible obtener entrevistas en todos barrios.

³⁸ TORRES, Alfonso *La ciudad...*, cit., p. 135.

³⁹ ARANGO, Carlos *Crónicas de la...*, p. 97.

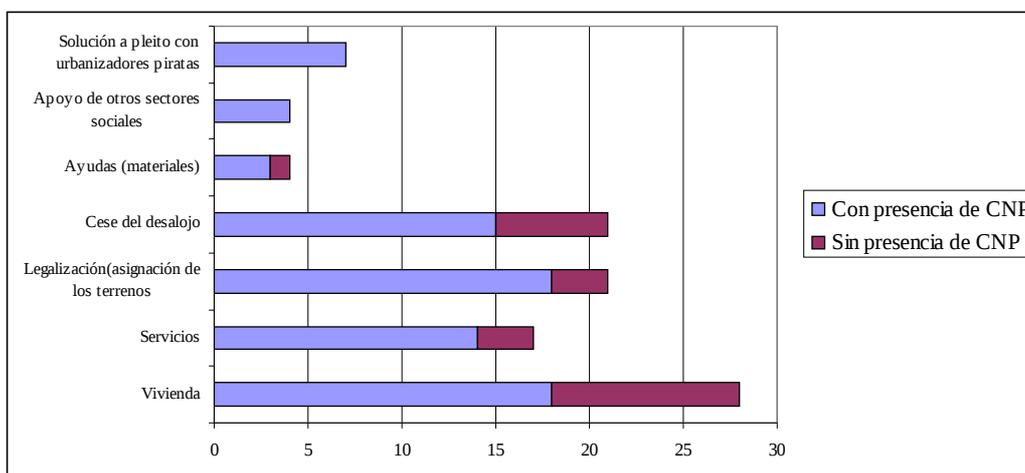
⁴⁰ SCOTT, James *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ediciones Era, México, 1990.

Gráfico 4
Tipo de reivindicaciones



Fuente: Base de datos constituida a partir de la revisión de prensa.

Gráfico 5
Reivindicaciones según apoyo de Provivienda



Fuente: Base de datos constituida a partir de la revisión de prensa.

En orden de importancia tenemos la solicitud de *legalización*. Esta se da en todos los casos exitosos, en los dos trasladados y en las invasiones fallidas que persistieron al menos por algunas semanas. Aunque en el periodo (1961-1974)

únicamente El Dorado⁴¹ y Las Colinas⁴² obtuvieron estatus legal e inserción al Plan de Desarrollo Urbano, todas iniciaron o intentaron iniciar tales gestiones, aunque varios de los barrios logran permanecer por varios años con el estatus de invasión *en proceso de legalización*⁴³. Y es importante precisarlo porque era la puerta de entrada a la solución de otras exigencias. Legalización significa en primer término, la adjudicación de los terrenos a los ocupantes, ya fuera a través de la compra de los terrenos por parte del Distrito o a través de la adjudicación del terreno a los ocupantes, quienes se comprometían con el pago del terreno en cuotas fijas.

En este orden de ideas, hay una estrategia principal para acceder a un *estatus legal desde la ilegalidad*, y es la instauración de una Junta de Acción Comunal (JAC). Se trataba de una dependencia del Ministerio de Educación y luego, bajo el nombre "Consejo Nacional de Acción Comunal" pasa al Ministerio de Gobierno en 1960, acentuando su carácter político. Camilo Borrero señala que la Acción Comunal tiene desde su creación en 1958 dos pretensiones claras: "bajar el costo de injerencia del Estado en la regulación de la vida cotidiana se logra aumentando la participación de la comunidad en la solución de sus propias necesidades. Paralelamente, en la medida que la comunidad se haga cargo de ellas, con una mínima asesoría gubernamental y compartiendo gastos, termina siendo participe de las estrategias de desarrollo del Estado"⁴⁴. Esta última revela una faceta importante de la acción comunal en estos años: un órgano estatal que debe hacer presencia en estas "republiquetas independientes" -como la prensa oficial llamaba a los barrios de invasión-, entre cuyas tareas está para muchos mellar la influencia del Partido Comunista a través de Provivienda.

Con seguridad, la adopción de las Juntas de Acción Comunal (JAC) en los barrios de invasión no se hacía ingenuamente, pues era el medio para solicitar algo más que la adjudicación de los terrenos: la comunidad "*domestica*" la JAC, la funcionaliza para acceder a otros de sus pedidos, entre las cuales cuentan obras públicas imprescindibles que se salen de las posibilidades de los pobladores (líneas telefónicas, centros de salud o escuelas en algunos casos) o cuyo acceso es limitado por los continuos ataques de la fuerza pública (luz de contrabando, pilas de agua).

No obstante hay que recalcar que la presencia simultánea de la JAC y la Junta de Invasores liderada por Provivienda causa conflictos y profundas divisiones, como en El Quindío y El Consuelo, o en Santa Rosa, donde la Junta de Acción Comunal gana definitivamente la partida a Provivienda en 1969, cuando ésta se retira del

⁴¹ Archivo de Bogotá. Actas del Concejo de Bogotá. Sesión pública, 1962. Acta 26. Agosto 28.

⁴² *El Vespertino*. Septiembre 4 de 1964. p. 3.

⁴³ DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN DISTRITAL (DAPD) *Programa Integrado de desarrollo urbano de la zona oriental de Bogotá*, DAPD, Bogotá, 1972.

⁴⁴ BORRERO García, Camilo *Acción Comunal y Política Estatal ¿un matrimonio indisoluble? (Documentos Ocasionales)*, CINEP, Bogotá, 1989, p. 16.

barrio y se inicia su proceso de legalización⁴⁵. Sin embargo, no todos salen beneficiados de estos procesos, como señalan testimonios que Janssen recoge:

El nuevo presidente de la JAC no lleva sino unos pocos años viviendo en el barrio y es un típico representante de los intereses de los nuevos compradores. Conoce las ventajas financieras de la legalización: como contratista de la construcción sabe perfectamente cuales son los precios de las casas en barrios piratas (...) ⁴⁶.

Las consecuencias son obvias; además de los conflictos entre los vecinos, suben los precios de las viviendas y se empiezan a cobrar los servicios, lo cual golpea duramente la economía de los invasores, que son la gente realmente pobre.

Sólo dos invasiones exitosas no admiten una JAC dentro de su barrio durante los años estudiados, se trata del Policarpa y Juan XXIII. Los motivos son bien distintos; en el primer caso por la fuerte presencia colectivamente aceptada de Provivienda, sumada a la sólida organización del barrio, en el que “no dejábamos que entrara ni la policía, no había junta, ni estación”⁴⁷. Además algunos habitantes tienen claro el sentido y el significado de la presión del gobierno para implementar una organización comunal oficial como la JAC:

Nosotros siempre hemos creído que cuando el gobierno se dio cuenta que nuestra organización era influenciada por el Partido Comunista –la Central Nacional Provivienda era influenciada por el partido comunista (afirma)- entonces desató una persecución contra nuestra Central Nacional Provivienda, la persecución política. Ya eso era político, ya no era porque uno hiciera la casa, ya era una situación política. Y como en todas las cosas, siempre hay gente que se presta para eso. Nosotros no podíamos llegar a un barrio y crear una Acción Comunal porque no, nosotros teníamos nuestra propia entidad, con personería jurídica, que se llama Central Nacional Provivienda, entonces ¿por qué íbamos a crear una Acción Comunal?

Entonces Acción Comunal organizaba grupos de gente para oponerla hacia nosotros, argumentando que ellos sí podían darles escritura que nosotros éramos rateros de tierra, argumentado una cantidad de mentiras (...) Con la excusa de los auxilios creaban la JAC, pero en contra de la Central Provivienda, y funcionaban así en toda parte. Entonces teníamos problemas, peleábamos, nos agarrábamos, todo eso a ver cual era el más fuerte. Y fue terrible, fue otra lucha también muy brava; porque a mi personalmente me dolía agarrarme con un amigo, que había venido en las mismas condiciones que yo y por estar creyéndose de otra ideología; otra ideología pero no política

⁴⁵ JANSSEN, Roel *Vivienda y luchas...*, cit., p. 86.

⁴⁶ JANSSEN, Roel *Vivienda y luchas...*, cit., p. 113.

⁴⁷ Entrevista 04. Sofía González. Entrevista realizada en diciembre de 2008 en Bogotá. Entrevistadora: María Angélica Tamayo.

sino que la que le infundía el gobierno, que sí se creaba la JAC era la 'salvación' del barrio⁴⁸.

Los motivos del Juan XXIII son otros. Según Arango, el sacerdote Domingo Effio ostentaba el poder del barrio de manera paternalista, tenía la libertad de dirigir parte de los recursos de la comunidad a su orden dominica en Perú⁴⁹; pero la opinión de Effio sobre su trabajo en el barrio era otra: "no todo lo puede hacer el Estado. Todos y cada uno somos la patria, y lo que hagamos en beneficio personal o de la comunidad representa un adelanto para Colombia. Aquí no se habla de lo mío sino de lo nuestro"⁵⁰. Probablemente también hubo allí un cierto grado de desconfianza, pues Juan XXIII fue uno de los barrios más duramente reprimidos, aun diez años después de establecido; su ubicación tuvo que ver en esto, pues el alcalde Gaitán Cortés en cierto momento hizo planes para la realización de un parque en esta zona (Carrera 13 con calle 65)⁵¹.

Otra de las exigencias centrales es el *cese al hostigamiento policiaco y a los desalojos*. Esto afecta en algún momento a todas las invasiones, fallidas o exitosas. Lo que varía es la forma de exigirlo; hay un repertorio de acciones en contra de estas prácticas, que van desde la más rigurosa legalidad -como suele suceder inicialmente con las urbanizaciones piratas convertidas en invasión-, la protesta pacífica, hasta el enfrentamiento frontal en defensa de "lo propio". Pues bien, la primera estrategia era de tinte legal. Al respecto Mario Upegüi comenta:

Nosotros respondíamos a los juicios de lanzamiento con ayuda de abogado. En estas diligencias aprendí mucho de los abogados para impedir los desalojos y, en varias ocasiones, ante la falta de abogados, tuve que llevar la vocería de las comunidades en diligencias de lanzamiento⁵².

Es importante mencionar que Provivienda no sólo apoyaba ocupaciones de hecho, también prestaba asesoría jurídica a los barrios de invasión.

La segunda estrategia que mencionábamos es la protesta pacífica, que en muchos casos es agenciada por mujeres y niños: en El Consuelo y Santa Rosa⁵³ más de 500 mujeres y niños impidieron que la policía y la Empresa de Acueducto levantaran un cerco en los terrenos donde estaba ubicada una acequia y el muro dejaría sin agua a los habitantes y aislaría su barrio. Sentándose en la vía por donde pasaban los vehículos oficiales, mujeres y niños impidieron que se levantara la cerca. Algo similar ocurre en el Policarpa, comentan los diarios:

⁴⁸ Entrevista 06. Mercedes Corredor. Entrevista realizada en mayo de 2009 en Bogotá Colombia. Entrevistadora: María Angélica Tamayo.

⁴⁹ ARANGO, Carlos *Crónicas de la...*, cit., p. 89.

⁵⁰ *El Vespertino*. Abril de 1966. p. 5.

⁵¹ *El Espectador*. Septiembre 15 de 1963. p. 13 A.

⁵² Entrevista 01. Mario Upegüi.

⁵³ *El Espectador*. Octubre 10 de 1964. p. 9.

Cuando los atacantes de la autoridad iban a ser conducidos por dos radio-patrullas al Permanente del Sur, numerosas mujeres del barrio Policarpa Salavarrieta se sentaron en la calle portando niños en los brazos para impedir el paso de los vehículos de la policía, lo que obligó al oficial que comandaba las radio-patrullas a ordenar la libertad de los detenidos, a fin de evitar de que los hechos alcanzaran mayores proporciones⁵⁴.

Esto sucede con frecuencia para evitar la confrontación con la fuerza pública. No obstante no siempre se respeta la condición de indefensión de estos invasores e invasoras: no era extraño que la policía usara caballería para “levantar” las casetas de palos y tela asfáltica, o iniciara incendios en el barrio. Una mujer de El Quindío dice a *Voz Proletaria*:

Tengo 70 años. Nunca vi tanta crueldad contra la gente humilde. Pero hemos resistido y no nos iremos de aquí. Durante mi vida tan larga, siempre he trabajado buscando tener una casita, no para mi, que estoy ya tan anciana, sino para mis tres nietos. Aquí donde usted me ve, con tantos escalofríos, estoy dispuesta a pasar otra semana con tal de darle cuatro paredes a mis nietos⁵⁵.

Y en el Policarpa:

Comenzaron a llegar radiopatrullas, de todas las estaciones de policía. Cuando estaba esto sitiado de policía y radio-patrulla dijeron por altoparlante: ‘Señores invasores del barrio Policarpa, le damos cinco minutos para que desocupen, si no, tendremos que destruir estas viviendas y meterles candela, saquen sus cosas y nosotros nos encargamos de desmontar esto’. La gente sabía que nadie se podía mover, y se quedó quieta (...) nos notificaron por tercera vez, y nadie se movió. Dieron orden a la caballería para amedrentar a la gente. Nosotros dijimos ‘Antorchas’, ‘Caucheras’, y los muchachos espantaron a los caballos (...) apenas la policía empezó a arrasar los primeros ranchos, las mujeres les echaron agua caliente y los chinos a echar piedra. Entonces les dieron orden de disparar. Primero empezaron a echar gases. Eso era piedra. Entonces bala, y gases, caucheras.⁵⁶

Según el semanario *Voz Proletaria*, ese día de Abril de 1966 dejó un saldo de 4 muertos, 100 heridos y 80 presos⁵⁷.

Este tipo de enfrentamiento genera en algunos casos cierto florecimiento de la beligerancia, de la agresividad por la defensa del barrio:

Y como ya después nos volvimos rebeldes, ya nos volvimos groseros y altaneros también. A lo último era que nosotros éramos los que no dejábamos

⁵⁴ *El Vespertino*. Septiembre 7 de 1965. p. 9.

⁵⁵ *Voz Proletaria*. Septiembre 7 de 1973. p. 9.

⁵⁶ Entrevista 01. Mario Upegüi.

⁵⁷ *Voz Proletaria*. Abril 9 de 1966. p. 9.

entrar a la policía acá. Porque era que ellos nos habían maltratado mucho, nos habían humillado muy feo. Ya nosotros después, cuando veíamos que venían, entonces nos reuníamos todos y los sacábamos. Aquí se tocaba el riel, teníamos unos pedazos de (lata) y los tocábamos, y toda la gente se botaba a la calle. Así nos tocó, para poder estar en estas tierras. Porque la policía no nos dejaba, esos se nos metían, con los caballos, a sacarnos corriendo y nos desbarataban las casetas de paroy, de tela negra, y pues nos tocaba a todos salir, a defendernos, a no dejarnos, porque ¿para dónde? Si no, no estaríamos aquí.⁵⁸.

Las mujeres también tenían su parte en los enfrentamientos con la fuerza pública, su papel no se restringía a la defensa pacífica del barrio, por el contrario, participan activamente en todos los espacios de lucha y constitución de sus comunidades barriales:

En ese entonces, a los hombres que pillaban en una caseta se los llevaban presos. Entonces nosotras, todas las mujeres dijimos: 'ya tenemos las cárceles llenas de hombres, de nuestros esposos, los hijos, todos por allá en la (cárcel) Modelo'. Entonces nosotras nos reunimos, todas las mujeres, porque ellos creyeron que llevándose los hombres nosotras nos íbamos, nos desmotivábamos y nos íbamos porque nuestros esposos e hijos estaba presos. Entonces eso nos dio más fuerza, nos dio valor, nos dio mucha rabia. Entonces dijimos, íbamos a enfrentar nosotras el problema. Y nosotras no dejamos que los hombres se metieran en problemas, sino éramos nosotras. Quien realmente – no porque los hombres no hubieran querido, porque ellos nos ayudaban muchísimo trayéndonos la comida, trayéndonos todo- pero a nosotras nos tocaba resistir solas en el terrenos para que no se llevaran nuestros maridos presos, entonces nosotras enfrentábamos la situación. Nos agarrábamos con la policía, nos cascábamos, les cascábamos, nos arrastraban, los arrastrábamos y todo así, que tome y de, porque no podíamos más. Nosotros estábamos defendiendo el techo de nuestros hijos. Y para qué, el valor de las mujeres fue extraordinario en ese entonces, de todas en todo barrio, todas las mujeres, no hubo una que no participó, ¡fue tan hermoso! Que todas las mujeres respondieron a sus necesidades, porque era así⁵⁹.

En suma, el desalojo no sólo evidenciaba la agresividad de la fuerza pública para con los invasores, también expresaba la incapacidad del gobierno para dar una solución real a los destechados. En un buen porcentaje de los desalojos efectivos, las familias quedaron a la intemperie, encarceladas u obligadas buscar refugio en otras invasiones. Un reportaje de la época señala: "En una palabra, el gobierno no sabe

⁵⁸ Entrevista 02. Fanny Minota.

⁵⁹ Entrevista 6. Mercedes Corredor.

qué hacer con los destechados: los desaloja, los vuelve a llevar a otro barrio, los vuelve a encarcelar”⁶⁰.

Es pertinente puntualizar que de la ineficacia del gobierno son conscientes muchos de los invasores: no todos solicitan un centro de salud o una escuela, trazado de vías o alcantarillado. En primer termino, porque ellos mismos lo han agenciado, o porque el trámite sería infructuoso de antemano. Sin embargo, con certeza las fuentes consultadas no nos dicen todo acerca de sus exigencias y reivindicaciones.

4. APOYO

El apoyo externo a la comunidad es fundamental para la sobrevivencia de las invasiones. Trataremos seguidamente a colaboradores diferentes a Provivienda, de la cual ya hemos hablado.

Hay que resaltar la colaboración que se presta a los barrios de invasión desde el Concejo Distrital, especialmente en el tercer periodo (1970-1974); Carlos Camacho Bula (del partido político de oposición Alianza Nacional Popular y luego del MOIR), Teofilo Forero (líder obrero) y Mario Upegui (líder de la lucha por la vivienda) miembros de la Unión Nacional de Oposición UNO encabezaron la lucha por la legalización y mejoramiento de los barrios y su relación con el gobierno distrital⁶¹.

La notable participación del clero no puede dejarse de lado, pues no sólo apoya invasiones sino que las lidera y coordina. Ya hemos mencionado el importante papel que juegan el padre Effio en el Juan XXIII, y los padres Alfonso Garavito, René García y Estanislao Carvajal en Las Colinas, El Progreso y Carvajal respectivamente. En 1974 sacerdotes y seminaristas impulsan una ocupación de terrenos cerca de El Dorado, que *El Tiempo* llama la “invasión cristiana”. Aunque fueron desalojados y algunos encarcelados, a través de un comunicado denunciaron la crítica situación de los sectores desposeídos de la ciudad y reiteraron su apoyo a los destechados:

Estos hechos nos desenmascaran una vez más la realidad que vivimos en Colombia y en los barrios de nuestra parroquia. Una situación económico-social que es explosiva: falta de vivienda, falta de empleo, alto costo de vida y esto por enumerar algunos de los múltiples problemas. (...)Nos planteamos una pregunta: como cristianos, como comunidad parroquial ¿Qué podemos aportar y cuál y cómo debe ser nuestro compromiso cristiano ante esta situación injusta? (...) Cuando se nos plantea el dilema de defender al pobre y necesitado o al rico ¿Cuál podría ser nuestra actitud? ¿Será justo llamar invasor a quien busca 40 metros de tierra para levantar un tugurio y vivir allí con sus 5, 6 y 7 hijos?⁶².

⁶⁰ *Voz Proletaria*. Enero 18 de 1973. p. 5.

⁶¹ Archivo de Bogotá. Actas del Concejo de Bogotá. Comisión General y Sesiones Públicas de 1970 a 1974.

⁶² *El Tiempo*. Octubre 28 de 1974. pp. 1ª y 12ª. Fragmentos del comunicado aparecen

Los estudiantes universitarios hacen presencia en ocho invasiones, todas de Provienda, excepto en el caso de "Cerro de la Cruz". Según los datos recogidos, la mayoría pertenecían a la Universidad Nacional, estudiantes de medicina que con seguridad realizaban sus prácticas en el hospital San Juan de Dios y apoyaban la invasión del Policarpa⁶³; en las demás invasiones participaban con visitas y campañas de salud. También estudiantes de arquitectura que colaboraron con la construcción de vías públicas. En Juan XXIII participaron estudiantes de colegios públicos⁶⁴. Esta es una colaboración que los entrevistados recuerdan con simpatía:

"(...) los responsables de cada comisión sacaban a la gente a trabajar por sus sectores, y así logramos hacer el alcantarillado, la comunidad, con los esfuerzos de la comunidad. Y la guía de nuestros amigos ingenieros y arquitectos, que teníamos en ese entonces de amigos. Eran estudiantes de las universidades, ellos eran amigos y venían y nos colaboraban"⁶⁵.

También hay noticias del apoyo que prestó la Federación Nacional de Estudiantes, al igual que la colaboración que dieron algunos sindicatos, pero es muy vaga y no se especifica de qué organizaciones se trata. Sólo en dos de las entrevistas se menciona a "los amigos de la CTC y la CSTC"⁶⁶.

Los mismos barrios también apoyan nuevas ocupaciones de terreno. Desde el Policarpa se planea la invasión de Nuevo Chile, y desde Santa Rosa la de El Consuelo. Así mismo dos de las entrevistadas relatan que participaron de otras invasiones ayudando a invadir y en distintas tareas⁶⁷. Como mencionamos anteriormente, también se recibían a los desalojados de otras invasiones.

Otra colaboración proviene de instituciones internacionales, como CARE (organización humanitaria norteamericana de carácter internacional que luchaba contra la pobreza en los países en vías de desarrollo. Funciona desde 1946, y llegó a Latinoamérica desde la década de 1960, ayudando principalmente con alimentos), incluso Santa Rosa solicitó ayuda de la embajada de Estados Unidos, según Janssen⁶⁸.

Algunas invasiones contaron con la ayuda de médicos y enfermeras voluntarios, así como con los aportes de familias adineradas, convocadas por los párrocos líderes de Juan XXIII y de Las Colinas⁶⁹.

*

también en *El Vespertino* en la misma fecha. P. 5.

⁶³ Es referido tanto por la prensa como por los testimonios orales.

⁶⁴ *El Vespertino*. Abril 15 de 1966.

⁶⁵ Entrevista 06. Mercedes Corredor

⁶⁶ Entrevistas 06 y 07, Mercedes Corredor y Alicia Díaz.

⁶⁷ Entrevistas 06 y 07, Mercedes Corredor y Alicia Díaz.

⁶⁸ JANSEEN, Roel *Vivienda y luchas...*, cit., p. 106.

⁶⁹ *El Vespertino*. Abril 5 de 1966. p. 5.

Aunque cada invasión constituyó una experiencia particular, hemos podido establecer características comunes de fondo. También hemos agrupado y dividido las experiencias y procesos colectivos para comprender las formas de ocupación, consolidación y sostenimiento del barrio, los tipos de liderazgo y apoyo, entre otros. A partir de allí podemos concluir que es esencial para la pervivencia del barrio una organización clara desde su inicio, ya venga esta de la relación de los ocupantes con Provivienda o con párrocos. Las normas establecidas y compartidas por la mayoría de los pobladores facilitan las tareas necesarias para construir colectivamente el barrio, convivir y acceder a derechos que de otro modo no se alcanzarían o lo harían con dificultad. La conformación de barrios de invasión no solo constituyó una cierta forma de urbanización al margen de la planeación urbanística desde el gobierno; antes bien, las invasiones encarnan las luchas de la *gente sencilla* por el derecho a la ciudad, configuraron espacios de protesta y oposición de dimensiones políticas en un contexto represivo. En síntesis, los lazos comunitarios que se tejieron al calor de tales luchas sociales fueron para los pobladores su nexos y forma particular de pertenecer y apropiarse de la ciudad, y al mismo tiempo de construirla *desde abajo*.

BIBLIOGRAFÍA:

Fuentes primarias

Prensa

- *El Espectador* (Mañana): Abril de 1961- septiembre de 1964
- *El Vespertino*: septiembre de 1964 – Mayo de 1975
- *Voz de la Democracia*: Abril de 1961 – Junio de 1967
- *Voz Proletaria*: Julio de 1967 – Diciembre de 1974
- *El Tiempo*: 1963, 1964, 1970, 1973, 1974.

Documentos oficiales

- Archivo de Bogotá. Actas del Concejo de Bogotá: Sesión Pública y Sesión General
- Archivo General de la Nación. Ministerio de Gobierno/ del Interior. Despacho del ministro y Oficina Jurídica.

Entrevistas:

- Entrevista 01. Mario Upegüi. Líder de Provivienda en la época. Entrevista realizada en Noviembre de 2008 en Bogotá. Entrevistadora: María Angélica Tamayo.
- Entrevista 02. Fanny Minota. Invasora del Policarpa. Entrevista realizada en Noviembre de 2008 en Bogotá. Entrevistadora: María Angélica Tamayo.

- Entrevista 03. Uelmy Giraldo. Invasora del Policarpa. Entrevista realizada en Febrero de 2009 en Bogotá. Entrevistadora: María Angélica Tamayo.
- Entrevista 04. Entrevista 04. Sofía González. Invasora del Policarpa. Entrevista realizada en Diciembre de 2008 en Bogotá. Entrevistadora: María Angélica Tamayo.
- Entrevista 05. Estela Cortés. Habitante de Policarpa y luego invasora en Nuevo Chile. Entrevista realizada en Abril de 2009 en Bogotá. Entrevistadora: María Angélica Tamayo.
- Entrevista 06. Mercedes Corredor. Invasora del Policarpa, Nuevo Chile, Vargas Vila (1979) y en varias invasiones más. Miembro de Provienda. Entrevista realizada en Mayo de 2009 en Bogotá. Entrevistadora: María Angélica Tamayo.
- Entrevista 07. Alicia Díaz. Participante de varias invasiones. Habitante del Policarpa. Entrevista realizada en Mayo de 2009 en Bogotá. Entrevistadora: María Angélica Tamayo.

Fuentes secundarias

- ARANGO Zuluaga, Carlos *Crónicas de la lucha por la vivienda en Colombia*, Editorial Colombia Nueva, Bogotá, 1981.
- ARIAS, Jairo- Departamento Administrativo de Planeación Distrital *Estudio de estratificación socio económica de los barrios de Bogotá D. E.*, Bogotá, 1974. Mecnografiado.
- BORRERO García, Camilo *Acción Comunal y Política Estatal ¿un matrimonio indisoluble? (Documentos Ocasionales)*, CINEP, Bogotá, 1989.
- CARDONA, Ramiro. *Las invasiones de terrenos. Elementos para un diagnostico*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1969.
- CARDONA, Ramiro "La Urbanización no controlada en Colombia" En: CASTELLS, Manuel. *Imperialismo y Urbanización en América Latina*, Editorial Gustavo Gili S. A., Barcelona, 1973.
- CENTRO NACIONAL DE ESTUDIOS DE CONSTRUCCIÓN -CENAC- *Déficit de vivienda en Colombia y proyecciones, 1964-1985*, CENAC, Bogotá, 1980. Mimeografiado.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN DISTRICTAL (DAPD) *Programa Integrado de desarrollo urbano de la zona oriental de Bogotá*, DAPD, Bogotá, 1972.
- GARCÍA V., Martha Cecilia "Luchas urbano-regionales" en: ARCHILA N., Mauricio (Et Al.) *25 años de luchas sociales en Colombia. 1975-2000*, CINEP, Bogotá, 2002.

- HERRERA Céspedes, Mónica *El Nuevo Chile, un barrio de identidades encontradas*, Bogotá, 2002. Inédito. Monografía del Depto. De Ciencias Sociales. Universidad Pedagógica Nacional
- INSTITUTO DE CRÉDITO TERRITORIAL *Inventario de zonas subnormales de vivienda y proyectos de desarrollo progresivo*, Publicaciones ICT, Bogotá, 1975.
- JANSSEN, Roel *Vivienda y luchas populares en Bogota. El caso de Santa Rosa de Lima*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1984.
- SCOTT, James *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ediciones Era, México, 1990.
- TORRES Carrillo, Alfonso *La ciudad en la sombra*, Cinep, Bogotá, 1993.